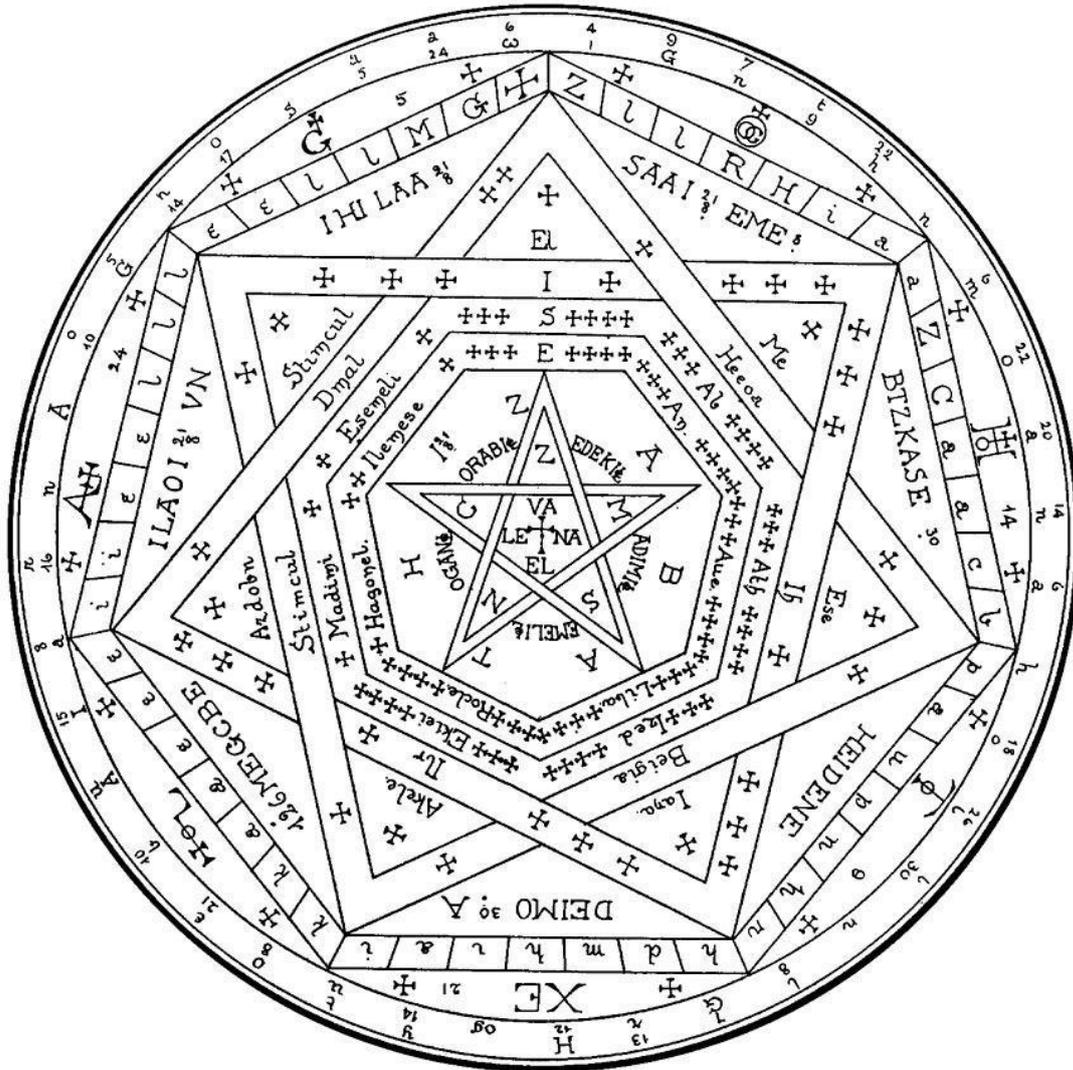


Neoalquimia: El Evangelio de la Nueva Gnosis



Cristian Claudio Casadey Jarai

Ediciones Neoalquímicas



INFO ABOUT RIGHTS



1 003205 789694

www.safecreative.org/work



INFO ABOUT RIGHTS



1 003205 789694
www.safecreative.org/work



Neoalquimia: El Evangelio de la Nueva Gnosis

Cristian Claudio Casadey Jarai

tiotecas@hotmail.com

tiotecas@yahoo.com

<http://www.cristiancasadey.blogspot.com>

Ediciones Neo Alquímicas. Primera Edición, 2010.

© 2010 Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio existente sin la autorización explícita y escrita del autor. La obra puede ser citada siempre que se dé el respectivo crédito. Se permite el uso de la obra con fines educativos.

Índice

Capítulo I: Introducción.....	5
Capítulo II: La operación neoalquímica.....	11
Capítulo III: La materia "inmaterial".....	16
Capítulo IV: El neoalquimista.....	21
Capítulo V: Simbolismo en el Evangelio según Valentino.....	26
Capítulo VI: La Atlántida interior.....	32
Capítulo VII: Las operaciones neoalquímicas.....	36
Capítulo VIII: Simbolismo apocalíptico.....	42
A modo de final.....	45

Capítulo I

Introducción

Reservado a un diminuto grupo de adeptos privilegiados, la neoalquimia es el conjunto de secretos herméticos destinados a la elevación y perfección espiritual de la humanidad a través del conocimiento de la Gran Obra, denominación con la cual se designa el resultado de la noble operación alquímica así como también su proceso.

Cristo, Primer Alquimista, ya decía: "Quien me sigue no anda en tinieblas". Su doctrina excede a cualquier otra inventada por el hombre, es gracias a la neoalquimia que el individuo preparado en alma y mente hallará en ella el místico maná escondido.

Grave error es confundir la ciencia alquímica como si fuera un medio lleno de vanidades en la búsqueda de riquezas percederas, sus objetivos son los reinos celestiales.

Sin la caridad y gracia del Creador no sirve de nada toda la sabiduría de la tierra.

En S. Mateo, 10, 26 está escrito: "No les temáis, pues no hay nada oculto que no llegue a descubrirse ni nada secreto que no se dé a conocer". Es a partir del propio esfuerzo personal que el iniciado

comienza su arduo camino, respetando la voluntad divina, dispensadora de la luz y de la revelación. El aprendiz debe obediencia a la regla filosófica que obliga al que se adentra en las aguas neoalquímicas la necesidad de un mutismo inviolable.

La Ciudadela Alquímica, símbolo de la ciencia hermética, es un reino espiritual que representa la difícil ruta hacia la divinidad. Está formada por veintiún compartimientos rodeados de una amplia circunferencia. Cada una de las etapas tiene su propia entrada mas una sola posee salida. Son veinte en las cuales el peregrino puede quedar aislado. Como éstas se comunican entre sí, el caminante puede errar durante muchísimos años. Una vez descubierta la certeza, espera el aficionado un puente levadizo custodiado por un feroz guardián quien le exigirá grandes requisitos morales y sapienciales puesto que homo homini lupus (el hombre es el lobo del hombre). La neoalquimia sólo está reservada a la persona que demuestre ser merecedora de ella.

Una vez que el abnegado estudiante ha logrado atravesar por las puertas mágicas de la Ciudadela,

le es entregado el jeroglífico del mercurio filosófico. Esta sustancia supraterrrenal debe ser trabajada con empeño metafísicamente, recorriendo las siete esquinas del lugar sagrado, realizando las pertinentes operaciones alquímicas: disolución, purificación, introducción en el atanor, putrefacción, multiplicación, fermentación y proyección.

El magno resultado es la Piedra Filosofal, custodiada por un dragón verde quien solo la entrega a los elegidos. Esta piedra inmaterial se divide en Medicina Universal y Polvo Transmutatorio, lo que la convierte en un triple tesoro para el filósofo; conocimiento, salud y riquezas, recreación terrestre del Paraíso Perdido.

La doctrina oculta reside en el poder del Verbo Eterno, principio de todas las cosas. Innegable y verdadera es la estrecha relación entre la Creación del Cosmos y la obtención de la Gran Obra. Cualquiera que haya comprendido los misterios de la Creación en el Génesis bíblico conoce el secreto de la Piedra Filosofal. Es el neoalquimista que recrea en su laboratorio espiritual el microcosmos a semejanza de Dios, el atanor transmutativo del

huevo órfico, base de todas las iniciaciones, el Espíritu Santo, el Aliento Divino sobre las Aguas del Caos.

A partir de una mirada introspectiva en el reino privado del adepto mismo sublimando su universo interior, ha de encontrar un espejo especial, el Espejo de la Sabiduría, antiguo regalo neptunial, sacrosanto mientras que a la vez flatus irritus odit (un vano soplo lo empaña).

Dicho espejo refleja el mundo exterior de una manera desnuda, cuasi pornográfica, llevando al aprendiz hasta la imagen del doble árbol alquímico, cátaro en su binaturalidad; del bien y del mal. La concepción cátaro albigense de la gestación terrestre es complementaria y a la vez reñida con la historia del Génesis, en donde totus mundus in maligno positus est (todo el mundo está establecido en el diablo).

En el evangelio cátaro del pseudo Juan se atribuye a Satanás la creación de la tierra y hasta del propio cuerpo carnal del hombre, como está escrito en el capítulo tercero, cuarto versículo de

dicho libro: "...ángeles caídos del firmamento pasan a los cuerpos de las mujeres, y reciben el cuerpo material, concupiscencia de la carne. Porque el espíritu nace del espíritu y la carne de la carne, y así es como se consuma el reinado de Satanás en este mundo y en todas las naciones". En el mismo texto, capítulo tercero, versículo décimo quinto dice: "Y descendiendo, entré en ella por el oído y por el oído salí", mostrando le vital poder e importancia de la Palabra, soberana de la sabiduría.

Capítulo II

La operación neoalquímica

Luego de la gracia de Dios, es la paz en el corazón el más grande ypreciado de todos los tesoros que puede encontrar el hombre. Vano es poner la esperanza en el mismo o en cualquier cosa terrenal.

El espíritu del adepto, preparado con fe y esperanza, comienza su trabajo astral purificándose por medio del fuego simbólico y sagrado que arde en el interior de cada uno de los seres humanos.

Un combate esotérico se libra en el microcosmos del iniciado, el duelo entre la rémora y la salamandra, el bien y el mal, lo apolíneo y lo dionisiaco. Gran recompensa es dada al vencedor siempre y cuando pelee limpiamente, pues nemo accipit qui non legitima certaverit (nadie lo recibe sin combatir conforme a las reglas).

No se debe confiar ni en la ciencia ni en la astucia, sólo mediante la fe en la gracia divina se logran los resultados anhelados.

En este viaje hiperpoético y sobreterrenal, la figura del joven Mercurio con su caduceo, mensajero de los dioses, en su nube, es lastimada

por el viejo Saturno quien corta sus piernas con la guadaña del tiempo, representación simbólica y sexual de la mezcla del mercurio astral y bisexual, semen y óvulo a la vez germinado en el conocimiento del sabio Cronos.

El proceso continúa con la sublimación del mencionado mercurio mortificado quien asiste a la lucha entre las siete serpientes negras y amarillas que habitan las sendas cavernas en la montaña sagrada, acaso el Olimpo ya decadente, custodiado por un maldito grifo que intenta comerse a los reptiles. Un árbol puro con hojas de oro y plata, masculino y a la vez femenino, de naturaleza hermafrodita, corona el lugar. Dos dragones custodian la noble planta.

La acción se traslada al valle, al esbelto jardín de las Hespérides, en donde se revivifica el mercurio sexual sublimado. Un grupo de ciegos busca el manantial que se encuentra al lado del rosal de oro y fuego que ha de estar tan cerca que permanece invisible. La verdad permanece hermética y reservada para unos pocos.

Cuenta el antiguo Plinio en su libro XXXVI, capítulo XXVI que en tiempos de Tiberio existió un maravilloso artesano que había descubierto un vidrio flexible, que se podía moldear tan sólo con las manos, prácticamente indestructible. El emperador, temeroso de que el nuevo invento le restase valor al oro y a la plata, luego de asegurarse de que nadie más conocía el secreto, mandó a cortarle la cabeza al sabio y a quemar su laboratorio. Queda en claro que no se debe entregar el corazón a cualquiera, sólo se puede confiar en el Altísimo. El hombre es esclavo de sus inclinaciones y deseos por lo que necesita trabajar arduamente para poder seguir en el sendero de la Gran Obra. Se encuentra escrito en el libro de Job: "Tentación es la vida del hombre sobre la tierra", el fuego prueba al hierro y la tentación al hombre justo.

Siguiendo con la transmutación mercurial, el infame rey Herodes ordena la masacre de los inocentes. Los soldados llenan un recipiente con la sangre de los niños, la luz del sol la baña de día, la de la luna de noche. Hay siete criaturas muertas. Es un estadio difícil, una cruel preparación, dura para

el neófito, quien tiene que reponerse pronto de la macabra imagen.

Continúa con la figura del caduceo formando por dos serpientes que se engullen una a la otra abrazando una barra de oro, una acuosa y la otra terrestre, solución y volatilización, unión sexual entre ambos principios generadores de vida.

Las serpientes mueren crucificadas, se coagula y fija la sustancia volátil. La muerte da paso a la vida.

Por último, cuatro manantiales sagrados brotan en medio del desierto, cuatro pequeñas serpientes se acercan a ellos, es la multiplicación, custodiada por dos dragones, dos naturalezas, macho y hembra reconciliados. Finalmente dos ángeles entregan por medio de un hombre, espíritu encarnado y adimensional la piedra blanca, la piedra filosofal.

Capítulo III

La materia “inmaterial”

Aunque a simple vista parezca absurdo y contradictorio, existe una materia "inmaterial", es decir, astral y adimensional, puramente espiritual; una materia "primera", verbo divino, aliento y suspiro generador de vida a través del paso que deja la muerte.

Aquella primera materia la desarrolla el neoalquimista en su vaso sellado o huevo filosófico interior, luego de largas meditaciones y experiencias, tanto de la vida diaria y cotidiana como de su mundo onírico y simbólico. Puede observarse la gran analogía ente la formación del Universo a partir del Caos hasta el momento de la Creación. A partir del macrocosmos, el neófito recrea un microcosmos en su laboratorio espiritual bajo la influencia del fuego divino que rodea al huevo, aparece la Piedra Filosofal, corona real de sabiduría traída por un ángel, ser portador de luz.

Purificar, disolver, sublimar, dividir, multiplicar, son operaciones esenciales y no siempre fáciles de realizar en la Gran Obra. Es necesario el influjo celestial tanto en la materia primigenia como

en el elemento ígneo para poder llegar hasta la piedra.

De cavernis metallorum occultus est, qui Lapis este venerabilis, (aquella que es la piedra venerable está escondida en las cavernas de los metales) en un sentido metafísico, la materia "inmaterial" permanece escondida a los ojos de los profanos.

Representado por los antiguos en la figura de un hombre viejo, es el tiempo el único Señor de la Sabiduría. En las bodas neoalquímicas se unen sexualmente el anciano portador del conocimiento con una joven vestal, virgen bella y pura. Fruto de este amor es un niño andrógino, pues tiene la doble naturaleza en su sangre, la del azufre de su padre y la del mercurio de su madre. Así representada, la operación neoalquímica parece muy simple mas únicamente se refiere a la prudencia y la simplicidad, Prudentia et Simplicitas, virtudes ineludibles para la obtención de la Piedra Filosofal.

El espíritu del iniciado se transforma en el pájaro de Hermes que vuela hasta el árbol del Génesis en busca del fruto prohibido llevando en sus garras la vasija sagrada en donde realizará la Obra.

El mercurio astral es mutado en un agua mística y bautismal, un líquido cuya pureza es tal que no moja las manos, en conjunción con la sal y el azufre, principios femenino y masculino. La extracción de la quintaesencia de estos elementos son claves para actuar sobre lo inmaterial, lo sobrenatural.

Nosce te ipsum (conócete a ti mismo) es la llave principal del misterio filosófico, la columna de la Obra, que se consigue solamente con el tiempo y el trabajo.

La propia piedra filosofal no es más que un primer escalón para elevarse y llegar a la más perfecta sabiduría. Dicho mineral solo será visto con los ojos del Espejo del Arte, es decir, con el alma; quien quiera encontrar la piedra en la práctica solo perderá su tiempo. Bien conocida es la leyenda del Rey Midas y su castigo por perseguir al vil oro. "El sabio tiene sus ojos en la cabeza y el insensato camina entre las tinieblas" Eclesiástes II, 14.

Mortificando las pasiones y cambiando las costumbres mundanas el elegido consigue hacerse digno de recibir la materia primera para comenzar

su trabajo filosófico. Quien busca algo fuera de Dios solo encontrará tribulación y dolor. Al igual que el oro en el crisol, así se prueban los seres humanos, pues quienes en este mundo aborrecieron sus vidas, en la adimensión sus almas habitarán la eternidad circular. Purificados en arroyos de lágrimas los bienaventurados se hacen dignos a la mesa del Señor.

En esta vida es verdadero sabio quien aprende a ser necio y menospreciado por Cristo.

La materia es encerrada en el vaso con el lodo de la sapiencia, emblema del proceso neoalquímico, en su momento astrológico propicio y en el lugar indicado. Del mismo modo en que el campesino prepara la tierra debe actuar el alquimista en su Obra.

La piedra es una bendición que proviene del propio Dios, Lab – Oratorium, los esfuerzos del adepto serán coronados por el éxito solo con la ayuda del Creador, el Reino del Señor está en el interior del hombre.

Capítulo IV

El neoalquimista

Ocupando una importante posición en la Obra, el Espíritu Santo y Universal surte de vida la esencia masculina del azufre secreto junto al mercurio femenino hermético.

Este éter astral disuelto en el Cristal de los Filósofos produce la famosa Tabla Esmeralda, que se desprendió de la frente del Príncipe de las Tinieblas y en la que posteriormente fue tallado el Santo Grial, portador de la sangre de Cristo Crucificado.

No ha de confundirse al filósofo o neoalquimista que opera en el mundo espiritual con sus propios objetivos, que nada tienen que ver con el plano terrenal con el soplador o espagirista empeñado en transformar los metales en oro para saciar su sed de codicia.

El neoalquimista persigue la piedra angular sobre la cual Cristo edificó su Iglesia Inmaterial y Adimensional, consolución de los hombres caídos en la ignorancia, habitantes de este valle de lágrimas.

El filósofo, a imitación del Supremo, busca con suma humildad, cayendo en el error del Génesis por

el olvido de las enseñanzas cátaras, recrear el milagro de la Creación llevada a cabo por el Maligno disfrazado de Demiurgo, pero Dios, en su infinita bondad acude en ayuda de las almas perdidas en el error bautizando en Espíritu Santo para el perdón de los pecados. Hay muchos amantes del Reino Celestial de Cristo pero pocos llevan su cruz. Todos desean la consolación pero muy pocos los que aceptan la tribulación. En un lenguaje duro la gnosis increpa al iniciado: "Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sigue a Jesús".

La concepción neoalquímica continúa con las enseñanzas medievales, con el teocentrismo metafísico presente en cada uno de los actos del adepto, fiel seguidor de las doctrinas herméticas cristianas. Al contrario, hoy en día es la ciencia y la tecnología entronizadas que aparecen como dominadoras de la Fuerza y el Amor oponiéndose el saber humano al divino en un pseudo triunfo de la razón sobre el alma.

El ternario esotérico, Sal, Sulphur, Mercurius (sal, azufre y mercurio) son manifestaciones simbólicas de la Trinidad invisible cristiana; el

Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Tres son uno, tres son la clave, la Piedra Filosofal hacia el Altísimo.

La Neoalquimia, química espiritualista, busca a través de las tinieblas de la sustancia inmaterial presente en cada uno de los seres de la Creación la aproximación a la Divinidad. La neognosis alquímica reclama la revelación del misterio de la Piedra Filosofal, microgénesis universal.

El espíritu, mediante el bombardeo vibratorio de la música celestial, es quien reviste de vida en un hiperdinamismo oculto al cuerpo carnal.

La propia causa de la muerte está en la vida misma. *Philosophus per ignem* (filósofo por el fuego), el neoalquimista se dedica con sumo sacrificio a lo que un sabio definió como *Ars sine arte, cujus principium est mentiri, médium laborare et finis mendicare* (un arte sin arte, cuyo principio es mentir, su medio trabajar y su final mendigar).

La totalidad de la existencia física comprende un período único compuesto por tres momentos: nacer, vivir y morir, un ciclo donde la muerte misma es consecuencia del nacimiento.

Dios guía el alma a la soledad. En silencio habla directo al corazón. El hombre solo debe poner atención en escuchar sus palabras que son espíritu y vida.

El neoalquimista sabe que la paciencia es la más necesaria entre las virtudes, solo el aura limpia que impregna la falta de ansiedad en el plano astral puede mitigar las largas jornadas hasta el resultado final.

El adepto rehúye a la avaricia que desea obligarlo a acumular riquezas, desprecia el oro de los hombres, aborrece a la codicia. La libertad perfecta consiste en negarse del todo a uno mismo. Los ricos son prisioneros de su propia opulencia.

No se mezcla con el gusto de las cosas terrenales la gracia de Dios, son como el agua y el aceite.

Capítulo V

Simbolismo en el Evangelio según Valentino

De gran belleza y erudición se presenta el Evangelio según Valentino, considerado un libro apócrifo por los dogmáticos y una joya del hermetismo neoalquímico por los adeptos. Guardando grandes similitudes numéricas con el Apocalipsis de San Juan, es una lectura recomendada para el neófito y complementaria a la vez del profético texto bíblico.

El número veinticuatro está presente en Valentino no en la figura de los sabios de la Revelación sino en el propio Cristo, cúmulo de todos los conocimientos. Menciona con particular interés el tesoro de la luz metafísica, aquella luz sobrenatural que ilumina el alma humana y la eleva por sobre la ignorancia y las bestias.

La neognosis, fundada en las antiguas tradiciones apostólicas, está constituida por doce fuerzas, doce salvadores del tesoro de la luz, los doce discípulos de Cristo, portadores de su doctrina secreta, oculta al hombre común.

De una manera especial, el Salvador explica que la gnosis se encuentra fuera de este mundo, es

decir, es de existencia puramente inmaterial, metafísica.

Simbólicamente, el mundo espiritual al igual que en la cosmogonía de Dante Alighieri se presenta como un conjunto de preciosas esferas en una disposición similar a la de la Ciudadela Neoalquímica.

Una primera esfera misteriosa, de luz intensa, abre sus puertas para comenzar el viaje iniciático. La segunda es llamada Heirmarméné, recibe al solitario peregrino con solemnes himnos desde el interior de los interiores, lenguaje angélico muchas veces incomprensible para el hombre.

El tercer estadio, cada vez más grande que el anterior, se llena de seres etéreos que cantan alabanzas al Señor. Una lucha mística entre la luz y la oscuridad se libra con una fuerza inusitada. Todavía continúa ese estado de guerra.

Ião, guardián de la luz, es una figura metafórica que encuentra en Melquirededo su heredero, un nuevo y sacrificado purificador.

La sabiduría impetra siempre por el auxilio de la claridad. Extraña, pero muy interesante es la pelea que lleva a cabo el Hijo de Dios contra los tres poderes. En las sociedades modernas, donde impera la maldita "dictadura de la pseudodemocracia" y su división corrupta en tres poderes públicos, la batalla en contra de lo espiritual es atroz. La ciencia, heredera del positivismo de antaño, ha querido destruir el legado de la neognosis, que pese a todas las adversidades, resiste contra vientos y mareas, tanto en las prácticas chamánicas de una tribu perdida en el Amazonas como en la fe de los neoalquimistas. En realidad es un choque de fuerzas espirituales cuyos resultados se reflejan en el mundo material. La cruzada de Sandino no fue solo terrenal, también era y sigue siendo desde el plus ultra astral, sobrenatural. Ha dicho Sarmiento: "Las ideas no se matan".

El camino a simple vista parece fácil: la renuncia al mundo, mas es demasiado duro y sacrificado, pocos son los preparados para seguir el ejemplo de Cristo.

Es la transformación filosófica del propio espíritu humano, su mutación a través del mercurio gnóstico, del semen de la sabiduría, de la búsqueda eterna de la perfección, siempre con la extrema precaución de no caer en la soberbia, la ruina de la sapiencia, la falsa intelectualidad, el verdadero error y pecado de la ciencia actual.

Los doctores de la postmodernidad, siempre más cerca de la persecución de una milagrosa patafísica que elimine todos los males materiales de la tierra, han dejado de lado al saber esotérico, a la revelación divina.

La influencia de la radiación lunar metafísica, influjo de una luz especial al igual que la producida en el fuego sagrado del cirio pascual, es un espíritu hermético que permite separar en la Gran Obra del aprendiz la sublimación de las impurezas del azufre, lo dionisiaco, para retener firmemente al mercurio, lo apolíneo, purificado. La semilla del oro está en el propio oro.

El neoalquimista, al igual que Don Quijote de la Mancha, es un ser platónico, muchas veces incomprendido y objeto de burlas y terribles

censuras. Deja de ser un loco y encuentra nuevamente la verdad, un naufrago Ulises de las aguas adimensionales de la Cíclica Eternidad. Mientras el hispano pelea contra los molinos de viento Hamlet discute con un cráneo. Difícil es el dilema para el ocultista.

Capítulo VI

La Atlántida interior

Ancestralmente buscada por muchos y malinterpretada por otros tantos, la Atlántida es en realidad un reino mágico e inmaterial que existe en el cosmos interior de cada uno de los seres humanos. Continente perdido en el limbo personal del hombre, es deber del peregrino neognóstico emprender el camino hacia su redescubrimiento.

Sepultada bajo el imperio de la mente racional, la mítica tierra se levanta a una grandiosa altitud astral, extendiéndose sobre el océano metafísico que cubre las esferas celestiales, digna recompensa a quien prueba ser verdadero Hijo del Sol.

En ese templo sagrado el trabajo es obligatorio para todos, el desprecio a las riquezas terrenales es la norma y se comparte un pan hipersocialista hecho en el horno de la sapiencia.

Concepción supracabalística, el ternario compuesto del alma, del periespíritu o cordón plateado y del cuerpo material, vive en total concordancia con el pseudouniverso paralelo y adimensional atlante.

El neoalquimista, al igual que el antiguo nigromante, posee cada una de las doce llaves herméticas para acceder por medio de la piedra de los sabios a su paraíso perdido.

Un ritual efectivo y personal es la liberación de la consciencia mediante el abandono de los valores terrenales. Es el regreso individual a una nueva Edad de Oro, en donde todo se limita simplemente a dar gracias al Todopoderoso y ponerse en sus bondadosas manos.

Reencarnando en uno mismo el Moisés salvado de las aguas mediante múltiples exaltaciones solares sobre la materia primigenia, se da paso al San Juan profético y bautista que abre el libro de la vida y rompe los siete sellos de aquel poder ígneo que no quema mientras volatiliza del mercurio las impurezas del azufre.

Los fragmentos atlantes cristalizados en el aire platónico, luego del duelo gigantesco entre el agua y el fuego, son recogidos con la lanza de Longino que el creyente arrebató al Imperio del Norte.

Algunos, en su soberbia, beberán de la esponja impregnada de oxicato y querrán usar en sí mismos el martillo y las tenazas de la crucifixión. Pero el espíritu, siempre imperecedero y portador de acción, remueve y purifica las impurezas del cuerpo físico. Regenera una energía ultralumínica y poco común, que solo es vista por los ojos del corazón.

En ese dominio de lo Invisible, el alma, liberada de su prisión cárnica se refugia en su Atlántida, al calor del Amor Divino.

El Hijo del Hombre y el Hijo de Hermes nacen de una madre sin mancha, siempre virgen, de un mercurio filosófico mortificado en la cruz del crisol. Ambos resucitan al tercer día, por la muerte conocen la vida.

Carpe Diem (aprovecha el día), la neognosis incita a sacar el máximo resultado de esta vida para la próxima.

Capítulo VII

Las operaciones neoalquímicas

Initium Sapientiae, timor Domini (El temor de Dios es el principio de la sabiduría), todo comienza en el proceso neoalquímico con el recogimiento del alma y el humilde pedido de luz al Altísimo. A pesar de la importancia de las operaciones es peligroso caer en majores pennas nido (plumas mayores que el nido), sabias palabras de Horacio en sus Epístolas.

Puesto que honor alit artes (el honor alimenta a las artes) es menester descubrir paso a paso las operaciones de la Gran Obra.

➤ Disolución

La materia inicial, el principio activo y sobreterrenal del protomercurio filosófico todavía se encuentra en estado virgen, vagando en las esferas del limbo inferior, como later anguis in herba (una serpiente se oculta en la hierba).

Luego de largas y penosas meditaciones, el adepto se encuentra preparado mediante sacrificados ayunos de la mente, en un estado especialmente intuitivo e inspirado, al igual que

el poeta cuando se presta a iniciar su magna obra.

La materia se encuentra en un estado impuro en el bajo astral, es necesario disolver el mercurio en el azufre del discernimiento, ut fata trahunt, mas no utile dulci; es decir como lo trae el destino, pero no abusar de ello.

Paciencia y tiempo, virtud y cualidad adimensional son las claves para lograr esta etapa.

➤ Purificación

El semen mercurial, protoesperma espiritual ya disuelto en el saturnino azufre reaccionario, ha eliminado muchas de las impurezas originarias. Es el momento de limpiar totalmente el alma por medio del bautismo, primero por agua, bendito líquido hermético que adopta la forma de quien lo contiene, y después por fuego, poder ígneo que no quema, simplemente purifica, sic itur ad astra (así se alza el hombre al cielo).

No se ha de preocupar al iniciado ni la opinión ni los comentarios de los demás, es una

experiencia totalmente personal e individual, en palabras de Ovidio: Barbarus hic ego sum, quia non intellegor ulli (aquí soy extranjero porque nadie me entiende).

➤ Introducción en el atanor

Pulsate et aparietur vobis (llamad y os será abierto). La excelencia en el esfuerzo continuado permite al aprendiz, suo tempore, (a su tiempo) vitan impendere vero (consagrar a la verdad la vida).

El hombre supraterrrenal, es en sí mismo el atanor, el huevo órfico en donde se gesta la Gran Obra, en donde se mezclan el Sol y la Luna en un fuego de los sabios, que vivifica pero no arde.

Este vaso sagrado es sellado con sapiencia, con conocimientos, atavismo puro del proto Adán padre originario, hiperdepositorio de la genética psicoastral de la naturaleza bisexual humana, apoteosis hermética, emblema del proceso filosofal.

En este estadio el mercurio purificado ha quedado fijado en el Horno Cósmico del Ser Humano.

➤ Putrefacción

Tempus edax rerum (el tiempo destruye las cosas). Ya cristalizado en la esfera celeste, el mercurio fijado todavía no es estable. Neptunial en este momento es varium et mutabile (cosa variable y mutable). Al no haber alcanzado todavía la perfección, la materia necesariamente se sacrifica a sí misma en el aliento putrefacto del antropófago Cronos. La fe y la esperanza desmenuzan la substancia erótica y filosófica, sexualidad biforma en el seno Sol – Luna.

➤ Multiplicación

La solución mercurial se reproduce a sí misma en una cristo esfera cuasi pornográfica en su manera cruda de libidinizar las pasiones amorosas del Verbo Divino en continua acción fertilizadora. Es todavía un escalón en el que el adepto medita y ruega al Todopoderoso que lo guie de manera fiel hasta el final de la Gran Obra, próxima en la adimensión. Una vez multiplicado el Amor por el número sagrado siete veces siete el elixir está preparado para la siguiente fase esotérica.

➤ Fermentación

En el grial sagrado del aura exterior se realiza la fermentación del esperma mercurial multiplicado. El poder del espíritu y de la conducta produce inevitablemente la transformación de dicha energía. El vino de los dioses, néctar de sabiduría, es también la sangre derramada en la cruz por el Salvador. Momento extremo de sentimientos encontrados y de complicada superación es también puerta a la felicidad total y eterna.

➤ Proyección

Momento culmine en la elaboración de la piedra. Desciende la paloma, mensajera de la luz y de riquezas astrales, a bautizar por fuego, solve et coagula, disuelve el cuerpo y coagula el espíritu. El dragón verde, ente custodio de la sapiencia, entrega el mineral inmaterial al neófito que ahora ya es Maestro, ha alcanzado el objetivo. Su mente y su alma están preparadas para acceder a la divinidad.

Capítulo VIII

Simbolismo apocalíptico

La Revelación de San Juan, texto hermético y de un simbolismo profético verdaderamente complicado y neoalquímico, encierra en sus metáforas una enseñanza preciada per fas et nepas (por lo justo y lo injusto).

El cristal mercurial, protagonista del libro, acude en socorro del iniciado que ha aprendido a ver con los ojos del alma.

Los siete pasos del proceso de la Gran Obra se encuentran elocuentemente detallados en todo el evangelio: siete estrellas, siete candelabros, siete ángeles, siete iglesias. El concepto transubstancial del árbol de la vida se traslada desde el Jardín del Edén terrestre al Paraíso Celestial, templo de la vida eterna.

San Juan alienta a la perseverancia en la labor sagrada, quien venciera superando todas las pruebas recibe el premio adimensional, última morada del espíritu bienaventurado.

La muerte segunda, la condenación eterna, obliga a los seres del bajo astral a vagar sin rumbo entre el limbo y la tierra, reflejando tan solo el

estado de ánimo y los sentimientos del individuo que se topa con ellos.

Lenguaje a veces teratológico, espistola emin non erubescit (el papel no se ruboriza), los castigos divinos poseen una finalidad puramente educativa, siempre proceden del Amor. Se exige del adepto una total convicción: "Así, puesto que eres tibio y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca" (Apocalipsis, III, 16).

A modo de final

El iniciado en los misterios del camino mercurial a menudo se ve colmado de dudas, desasosiego y tristeza. Es un sendero verdaderamente difícil que requiere de gran templanza y por sobre todas las cosas, fe.

FIN